



CAPÍTULO 7

ERRADICAR LA POBREZA RURAL: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES

La reducción de la pobreza no es algo que los gobiernos, las instituciones de desarrollo o las ONG pueden hacer por los pobres. Son los mismos pobres quienes deben asumir la responsabilidad, como agentes del cambio, de su propio desarrollo.

En los 20 años transcurridos entre 1970 y 1990 se registró el retroceso más rápido y más generalizado de la pobreza, el hambre, las muertes prematuras y el analfabetismo de toda la historia. La mayoría de los afectados fueron los campesinos pobres del mundo en desarrollo. Sin embargo, grandes zonas rurales, en las que viven cientos de millones de personas, siguen prisioneras de la pobreza, cuyo retroceso ha sido mucho más lento desde 1990. En el presente informe se ha examinado la naturaleza de los campesinos pobres; quiénes son; dónde viven; cómo se explican los éxitos, las disparidades y los fracasos de la reducción de la pobreza rural; qué se puede hacer para erradicar la pobreza rural y quién puede hacerlo.

Un informe mundial sobre la pobreza rural no es lugar apropiado para asesorar sobre políticas a un país concreto. En cada capítulo se han expuesto conclusiones relativas a la necesidad de mejorar las políticas y a los tipos de políticas que dan o no buenos resultados en determinadas condiciones. Pero del análisis han surgido ciertos temas que subyacen a las políticas y tienen repercusiones prácticas.

NUEVOS TEMAS Y DESAFÍOS

La naturaleza de la pobreza rural y las respuestas inadecuadas

La mayoría de los pobres del mundo viven en zonas rurales y seguirán viviendo en ellas al menos hasta el año 2035. Las disparidades en cuanto a pobreza, salud y alfabetización entre las zonas urbanas y rura-

les son grandes y, en general, no se están reduciendo. Estas disparidades no sólo son injustas, sino también causa de ineficiencia: una redistribución de los recursos, los activos y el acceso del sector urbano al rural y de los ricos a los pobres impulsa a menudo el crecimiento económico. Ahora que casi todos los donantes y los países en desarrollo están reorientando sus políticas hacia la reducción de la pobreza, cabría esperar que las inversiones y la ayuda se concentraran sobre todo en los países más pobres, y en el apoyo a la actividad agrícola y rural. Pero no es esto lo que sucede; por ejemplo, en 1988-98, la ayuda a la agricultura disminuyó en casi dos tercios en cifras reales.

Los mismos pobres señalan dificultades que no sólo se deben al bajo consumo, sino también a la salud precaria, la falta de instrucción, la vulnerabilidad, la falta de activos y la falta de respeto de los funcionarios. Quienes sufren una de esas circunstancias tienden a sufrir también otras. Un número desproporcionadamente alto de esas personas son mujeres, miembros de minorías étnicas de zonas remotas, campesinos sin tierras, trabajadores eventuales o niños: la pobreza y la falta de instrucción son situaciones que se heredan. Es posible que para superar 'las desventajas interrelacionadas' sea necesario afrontar diversos obstáculos. Por ejemplo, hemos documentado que existen carencias asombrosas entre los campesinos pobres por lo que respecta a la educación. Para afrontarlas, hacen falta escuelas y maestros más cercanos, pero también mejoras de la salud y la

nutrición. La falta de estos activos humanos impide a los niños aprender, obliga a los padres a hacerles trabajar y perpetúa la pobreza.

El descenso de la fecundidad y el aumento espectacular de la relación trabajadores/personas a cargo en el período 1990-2030 podría ayudar a los pobres a escapar de la pobreza, si los trabajadores que se añaden encuentran un trabajo decente. Esto se logró en el Asia oriental mediante un incremento inicial del rendimiento agrícola, los ingresos de los pequeños agricultores y, por consiguiente, el empleo agrícola, seguido poco después de un aumento del empleo y el crecimiento en el sector no agrícola. Asia oriental y África pueden seguir ese camino si adoptan políticas agrícolas y rurales apropiadas y si esas políticas apropiadas se traducen en resultados favorables por lo que respecta a los activos y las oportunidades locales de los campesinos pobres y sus medios de subsistencia.

La situación de desventaja y exclusión de las mujeres en cuanto a educación, tenencia de tierras y, en ciertos países, nutrición y asistencia sanitaria reduce su seguridad y su estima, y en algunos países frena la transición en la fecundidad. Estas dificultades son mayores en las zonas rurales, pero pueden reducirse corrigiendo la asignación insuficiente de recursos rurales.

Pobreza y política en materia de activos

Las personas extremadamente pobres gastan casi las tres cuartas partes de sus ingresos en alimentos. Reciben más de dos tercios de sus calorías de los alimentos básicos, de cuyo cultivo obtienen tal vez la mitad de sus ingresos. Por ese motivo el control de las tierras de labranza por los pobres suele ser una salvaguardia contra la pobreza extrema. La reforma agraria 'clásica' ha transferido más tierras, y ha obtenido resultados más satisfactorios, en lo que concierne a la reducción de la pobreza, de lo que se piensa generalmente, pero ha tropezado con muchos problemas. La redistribución de las tierras consensuada y descentralizada es una perspectiva esperanzadora, que alienta a los grandes terratenientes a vender pequeñas parcelas a los pobres, pero requiere cierto volumen de tierras. Esta tendencia está en consonancia con las preferencias de muchos donantes, beneficiarios y organizaciones de la sociedad civil, así como

de muchos de los pobres. Sin embargo, especialmente teniendo en cuenta las nuevas exigencias de los mercados mundiales, es necesario que después de la reforma los pequeños agricultores tengan acceso a insumos y servicios comercializados de manera competitiva, así como a la investigación, a carreteras y a otros recursos que normalmente sólo pueden suministrar los gobiernos.

Los activos de extracción de agua son también cada vez más importantes para los campesinos pobres ya que están aumentando las zonas afectadas por la escasez de agua y su desviación. Es conveniente que se supriman las subvenciones al agua, pero ha de actuarse con prudencia al realizar nuevas transferencias de agua de las zonas rurales, que podrían poner en peligro el ya insuficiente control de los campesinos más pobres sobre el agua utilizada con fines agrícolas (y sobre el agua potable).

La intensa discriminación de la población rural, los pobres y las mujeres respecto de la adquisición de 'activos humanos', especialmente salud y educación, es ineficiente además de injusta, y en la mayoría de los casos no está disminuyendo. Reducir esa discriminación y facilitar el acceso de los pobres a la tierra y a unas tecnologías agrícolas mejoradas son medidas complementarias, cuyos efectos, por lo que respecta a los beneficios económicos y a la reducción de la pobreza, se refuerzan mutuamente.

Política de tecnologías, pobreza y sostenibilidad de los recursos naturales

El valor de los activos humanos, de tierra, de extracción de agua y de otro tipo depende de las tecnologías que los convierten, junto con el trabajo, en ingresos apropiados. La escasez de activos de los pobres les obliga a vivir principalmente de la venta de su fuerza de trabajo. Por eso es fundamental aumentar el valor comercial de esa fuerza de trabajo, mediante opciones en materia de acumulación de activos y tecnologías intensivas en empleo, para reducir la pobreza. Pero las subvenciones al equipo agrícola, como las máquinas cosechadoras-trilladoras o los herbicidas, desplazan mano de obra y en definitiva perjudican a los pobres. Una política en favor de la mano de obra presenta también aspectos positivos. Si los pobres tienen tierras de cultivo, aumenta su poder de negociación en el mercado de trabajo. Los

investigadores agrícolas tienen que comprender que si bien la utilización de mano de obra representa en sí un costo, tiene ventajas sociales en lo que concierne a la reducción de la pobreza.

Las tecnologías rurales se enfrentan a dos tareas: reducir la pobreza aumentando la producción y el bienestar y mejorando su distribución, y mejorar la sostenibilidad de los recursos. En general, la primera de esas tareas se ha realizado mejor gracias a las investigaciones bioagrícolas, y la segunda gracias a la tecnología mejorada de ordenación de la tierra y el agua. Las dos tareas son complementarias en gran medida, aunque están divididas por las tendencias en boga y por las barreras entre investigadores e instituciones. Los agricultores pobres rara vez pueden permitirse adoptar tecnologías de conservación, a menos que haya un aumento de la producción. Y todos los tipos de investigación formal son complementarios de las investigaciones de los propios agricultores y dan mejores resultados cuando utilizan métodos participativos. Pero la falta de progresos en la difusión de la regulación del agua (especialmente en África) y la desaceleración del ritmo de crecimiento del rendimiento de los cultivos alimentarios, antes muy elevado, son motivo de grave preocupación. El estancamiento o el retroceso en muchas esferas de la investigación agrícola del sector público deben acabar. La tendencia creciente a que unas pocas empresas privadas acumulen, o patentes, los resultados de las investigaciones agrícolas, unida a la falta de incentivos para que su trabajo se oriente a las necesidades de los campesinos pobres, debe ser reemplazada por asociaciones apropiadas entre los sectores público y privado y por nuevos incentivos a la labor científica.

En el momento en que la reducción de la pobreza rural, el crecimiento del rendimiento de los productos básicos y el aumento de los ingresos agrícolas se han desacelerado en los países en desarrollo, antes de que sus beneficios se difundieran a muchas zonas, los organismos transgénicos han abierto nuevas perspectivas científicas. Dichos organismos han dado lugar a un intenso debate y a argumentos polarizados. Es importante considerar atentamente leyes comerciales y reglamentos sobre medio ambiente y seguridad favorables a los países en desarrollo para garantizar que ni los pobres ni el mundo queden expuestos a riesgos indebidos. Sin embargo, desde la perspectiva

de la erradicación de la pobreza, un riesgo mayor es que los beneficios derivados de los organismos transgénicos no lleguen a las personas pobres y hambrientas. Las decisiones no deben limitarse al mundo de la empresa y la política, sino que deben estar abiertas, y basarse en la experiencia de la investigación profesional, los propios campesinos pobres (tanto jornaleros y consumidores como agricultores) y las organizaciones que están en contacto directo con ellos.

Pobreza, mercados, liberalización y mundialización

Los pobres necesitan tecnologías para aumentar la producción de sus activos, y necesitan también mercados para intercambiar esa producción libremente con la máxima rentabilidad. Sin embargo, los pobres tienen que hacer frente al poder de intervención en el mercado que detentan otros, las deficiencias del mercado, la mala distribución de los resultados del 'éxito' del mercado y los obstáculos al acceso a los mercados. Las zonas rurales están dispersas: en las zonas aisladas es donde son más graves los problemas de acceso a los mercados y menos adecuadas la competencia y la información. Una acción de la sociedad civil, los gobiernos, los donantes y a menudo los propios pobres puede mejorar enormemente el acceso y la fuerza relativos de éstos en el mercado. La mundialización puede reportar importantes beneficios a la población rural pobre. Pero reportará más beneficios si se presta atención y apoyo a los pequeños productores para ayudarles a sacar el máximo provecho de sus relaciones basadas en el mercado con operadores internacionales y mucho más poderosos del sector privado.

El acceso a la información es un aspecto muy desatendido en relación con los campesinos pobres; un mayor volumen de información permitiría a los agricultores tomar decisiones más acertadas sobre los mercados y los servicios. La inversión en caminos rurales reporta asombrosos beneficios tanto por lo que respecta al PNB como a la reducción de la pobreza. Es menos asequible en las zonas remotas o escasamente pobladas, donde unas soluciones más imaginativas pueden mejorar el acceso físico a los mercados o reducir los costos para los pobres. Rara vez es acertado 'fijar los precios de manera errónea', pero en muchos casos establecerlos de forma razonable no contribuye en modo alguno a resolver los pro-

blemas de acceso a los mercados de las zonas remotas, y puede incluso agravarlos.

La liberalización y la mundialización están cambiando el paisaje de muchas zonas rurales pobres. A pesar de las ventajas económicas de la intensidad de mano de obra, a los agricultores pobres les resulta difícil cumplir las normas rigurosas de un supermercado o de la exportación. Los donantes pueden colaborar con las ONG y las cooperativas, así como con los gobiernos, para proporcionar apoyo y aumentar el poder de negociación de los pobres mediante asociaciones de comercio y mercadeo.

Políticas de las instituciones rurales favorables a los pobres

Los pobres están por lo general excluidos de las instituciones y asociaciones que podrían permitirles compartir y controlar decisiones que afectan a su vida. La razón de esto es que las instituciones suelen estar controladas por personas poderosas. La canalización de activos apropiados, como tierras y educación, tecnología para aumentar la productividad de los activos y mercados para comprar y vender más fácilmente, mejoran las 'vías de escape' de los pobres que con el tiempo podrían también ayudarles a modificar las instituciones con un beneficio duradero. Las instituciones descentralizadas relacionadas con la gestión de recursos naturales y los servicios financieros no siempre han conseguido llegar a los pobres, aunque han desempeñado una función importante al ayudarles, mediante el aumento de la eficiencia y la sostenibilidad, a medida que las élites locales ven la necesidad de reconocer sus intereses en común con los pobres.

La reducción de la pobreza es una tarea compleja que requiere un compromiso constante en favor de una acción conjunta consecuente pero flexible. No existen remedios instantáneos ni soluciones fáciles. Ninguna institución, ya sea nacional o multilateral, pública o privada, y ninguna estrategia, pueden esperar enfrentarse por sí solas de manera eficaz a los diferentes contextos y causas de la pobreza. Por consiguiente, una estrategia coherente contra la pobreza requiere unas asociaciones estables, basadas tanto en la confianza como en el interés propio.

Es importante reconocer la necesidad de sostener la gestión del cambio hacia instituciones y programas favorables a los pobres mediante el apoyo desde

abajo. La coalición de los pobres entre sí y con los demás constituye la mayor esperanza de los pobres de conseguir integrarse en un proceso de distribución más equitativa de la riqueza y el desarrollo. La mejor garantía de una buena política es una responsabilización efectiva.

REANUDAR Y EXTENDER EL RETROCESO DE LA POBREZA RURAL: CREAR UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL ENTRE TODAS LAS PARTES INTERESADAS

Se han examinado anteriormente las asociaciones en pequeña y mediana escala. Las asociaciones en gran escala constituyen el marco mundial más amplio para las estrategias contra la pobreza. Una finalidad importante de este tipo de asociaciones es aumentar la eficacia de la ayuda mejorando la coordinación entre los donantes.

Desde la Cumbre Social de las Naciones Unidas de 1995, la comunidad internacional está reconstruyendo la asociación mundial con los pobres. La expresión más reciente de esa reconstrucción fue la Cumbre del Milenio de septiembre de 2000, en la que jefes de Estado y de gobierno confirmaron el compromiso de reducir a la mitad la incidencia de la pobreza extrema para el año 2015. Así pues, durante cierto tiempo el sistema de las Naciones Unidas ha considerado la mitigación de la pobreza como su objetivo principal. Bajo los auspicios de la OCDE, importantes países donantes han acordado reorientar la ayuda hacia objetivos de pobreza análogos en el plano nacional. Este proceso se sustenta en los DELP preparados por cada uno de los beneficiarios de la ayuda del Banco Mundial y el FMI.¹

Desafortunadamente, la base material para conseguir este objetivo mundial de reducción de la pobreza por lo que concierne a la asistencia para el desarrollo no se ha consolidado, e incluso se ha erosionado en los últimos años. Como hemos visto, la gran mayoría de las personas pobres viven en las zonas rurales y derivan sus medios de subsistencia de la agricultura y actividades conexas; sin embargo, la asistencia para el desarrollo destinada al sector agrícola se redujo en casi dos tercios entre 1987 y 1998. La asistencia ha tendido también a desplazarse del apoyo a las actividades productivas de los agricultores pobres hacia los sectores sociales.

Se observa, pues, una paradoja: un objetivo ambicioso en lo que concierne a la mitigación de la pobreza acompañado de un descenso de los recursos para conseguirla. Si se quiere alcanzar el objetivo de reducir a la mitad la pobreza extrema para el año 2015, es necesario que aumente la asistencia global al desarrollo y que la parte correspondiente a la agricultura sea proporcional a su importancia en la generación de medios de subsistencia para la mayoría de los pobres.

Cuando se cumpla esta condición, el desafío consistirá en establecer y fomentar una auténtica cooperación, una buena gestión de los asuntos públicos y un marco normativo en el que pueda participar la población rural pobre de los países en desarrollo.

Los gobiernos de los países en desarrollo y los organismos donantes necesitan asociaciones para que la lucha contra la pobreza sea eficaz en función de los costos; la población rural pobre necesita asociaciones para apoyar sus propias iniciativas, pero sin las intrusiones por las que los donantes son a veces criticados.²

Por ese motivo los donantes están prestando especial atención a la creación de asociaciones para mejorar la eficacia de las medidas destinadas a reducir la pobreza y obtener un consenso sobre los siguientes aspectos:

- establecimiento de prioridades de desarrollo;

- reformas necesarias para perseguir esas prioridades;
- programas y/o proyectos en apoyo de las reformas, y
- ejecución satisfactoria de esos programas y proyectos, acompañada de una definición más precisa de las responsabilidades de las partes interesadas en el proceso.

Una respuesta a la escasez de recursos para el desarrollo ha sido el intento de coordinar los fondos de ayuda disponibles en torno a iniciativas comunes contra la pobreza. Tanto el MID propuesto por el Banco Mundial como el MANUD constituyen estructuras apropiadas para esa reciprocidad (recuadro 7.1).

Una coordinación eficaz entre los donantes es cada vez más importante para reducir la duplicación de esfuerzos y evitar que la capacidad de administración y gestión del país hospedante soporte una carga excesiva. La existencia de varios donantes y programas puede causar también confusión en los gobiernos. Por mucho que agradezcan la asistencia, los gobiernos podrían llegar a considerar las actividades de los donantes más como un obstáculo que como una ayuda, teniendo en cuenta la carga suplementaria que representa para su personal tratar de administrar diferentes actividades que se superponen.

Las iniciativas mundiales para crear coaliciones y asociaciones entre los países en desarrollo y con ellos

Recuadro 7.1: Asociaciones para el desarrollo

El MID es un enfoque global del desarrollo, que trata de conseguir un equilibrio más estable en la formulación de políticas poniendo de relieve la interdependencia de todos los elementos del desarrollo, ya sean sociales, estructurales, humanos, ambientales, económicos, financieros o relacionados con el sistema de gobierno. Se basa en los principios siguientes:

- propiedad nacional. El país, y no los organismos de asistencia, determina los objetivos y establece el escalonamiento, el calendario y la secuencia de sus programas de desarrollo;
- asociación con el gobierno, la sociedad civil, los organismos de asistencia y el sector privado para definir las necesidades de desarrollo y ejecutar los programas;
- visión a largo plazo de las necesidades y soluciones, basada en consultas nacionales, que puede engendrar un apoyo nacional sostenido; y
- consideración de los problemas estructurales y sociales en pie de igualdad y al mismo tiempo que los problemas macroeconómicos y financieros.

El MID se encuentra todavía en una fase experimental, pero una vez que entre en funcionamiento ofrecerá un marco mundial de asociación para la participación selectiva del FIDA en los países, en el ámbito de su mandato básico y su marco estratégico.

El MANUD es un marco de planificación estratégica y colaboración que ayuda a determinar las prioridades de acción de las Naciones Unidas. Es un componente fundamental de la propuesta de reforma presentada por el Secretario General en julio de 1997 y tiene por objeto aumentar la coherencia, la colaboración y la eficacia en las iniciativas de desarrollo de las Naciones Unidas sobre el terreno. La participación en él de numerosos organismos de las Naciones Unidas, entre ellos el FIDA, constituye el marco operacional para la coordinación entre los donantes. Se ha iniciado una fase piloto en 19 países.

son encomiables. Sin embargo, para obtener resultados satisfactorios es necesario que, en lo fundamental, se realicen 'de abajo arriba' en dos aspectos.

En primer lugar, cada gobierno ha de ser responsable de la política de su país. La historia enseña que la imposición de condiciones para la ayuda y los planes contra la pobreza elaborados en las capitales del Norte para los pobres de Asia o África rara vez funcionan. Por esa razón, en el proceso de los DELP, cada gobierno ha acordado 'presidir' una asociación nacional con ese fin, elaborando, junto con organismos de la sociedad civil, una estrategia contra la pobreza que se integrará en los DELP. En Asia, ocho países están colaborando con el Banco Asiático de Desarrollo en unas estrategias directamente orientadas a conseguir para 2015 los objetivos de la Cumbre Mundial en materia de pobreza, salud, educación e igualdad entre el hombre y la mujer.

En segundo lugar, los mismos pobres tienen que asumir la responsabilidad, en su calidad de agentes, de su propio desarrollo: los pobres, y no una 'sociedad civil' abstracta, que puede mostrar un sesgo favorable a las personas ricas y poderosas. Aun en el caso de que los pobres puedan superar ese sesgo, las instituciones de la sociedad civil están subdesarrolladas en algunos países y reprimidas en otros. El problema fundamental es si los pobres tienen margen de maniobra para apropiarse de determinadas instituciones locales o centrales o para establecer coaliciones con algunas de las personas poderosas. Si se quiere que la reducción de la pobreza llegue a los más pobres, que a menudo son minorías lingüísticas de zonas rurales remotas, el problema es más difícil de resolver.

ÉXITO O FRACASO EN EL FUTURO

La situación de la pobreza rural en el futuro podría verse agravada por factores que no se examinan en el presente informe, como la guerra o la violencia civil creciente, efectos del SIDA peores de lo previsto o el calentamiento mundial. Por el contrario, una política pública competente y estable en grandes países con importantes recursos minerales, como Nigeria o la República Democrática del Congo, podrían conseguir un descenso de la pobreza mucho mayor y más rápido de lo que se prevé actualmente. Por tanto, concluimos mirando al futuro y preguntándonos qué políticas podrían ser necesarias dentro de 20 ó 25

años para hacer frente a las consecuencias del éxito o el fracaso en la lucha contra la pobreza rural, y cómo podrían facilitar esa tarea unas políticas establecidas ahora.

El éxito en la reducción de la pobreza generalizada en los países de ingresos bajos depende inicialmente del aumento de los rendimientos agrícolas y del empleo, y más adelante de la transición a una producción no agrícola con gran densidad de mano de obra, acompañada de un descenso del número de personas dedicadas a la agricultura y una urbanización creciente. La mejora de la agricultura en pequeña escala en los países en desarrollo es esencial para alcanzar los objetivos inmediatos de reducción de la pobreza, y puede contribuir de manera decisiva al proceso global de desarrollo, incluida la aparición de nuevas oportunidades para obtener ingresos y empleo en otros sectores. Es un paso adelante en el camino hacia soluciones de mayor alcance, pero no es la solución a todos los problemas.

Varios países de Asia oriental han registrado un amplio crecimiento del sector no agrícola tras haber realizado avances decisivos en la agricultura. Esto tiende a hacer que la urbanización sea más rápida, y no más lenta, creando nuevos problemas. Pero se trata de problemas que son más fáciles de solucionar porque no es la desesperación sino la prosperidad rural lo que estimula la emigración.

Sin embargo, un crecimiento rural no agrícola generalizado con gran densidad de mano de obra parece haber sido fundamental para los buenos resultados obtenidos en Asia oriental y sudoriental. Sabemos que en sus fases iniciales, ese crecimiento es más rápido cuando existe una demanda, especialmente de bienes de consumo, de un sector agrícola local no excesivamente desigual que crece rápidamente. Ese crecimiento rural no agrícola se extiende seguidamente a unos mercados más amplios. Por ello, las estrategias de progreso técnico con gran densidad de mano de obra y una amplia distribución de la tierra y el capital humano no sólo reducen la pobreza a corto plazo, sino que también facilitan la transición de una reducción de la pobreza basada en la agricultura a una reducción de la pobreza de base más amplia.³

Pero ¿qué ocurrirá dentro de 20 ó 25 años si no se consigue el crecimiento económico rural o no se puede traducir en una reducción generalizada de la

pobreza? Los períodos de crecimiento más rápido están asociados en general con una reducción más rápida de la pobreza, pero hay grandes diferencias entre los países respecto del grado en que transforman el crecimiento en reducción de la pobreza rural y urbana. El hecho de que la pobreza rural no haya disminuido en África se explica sin duda por el estancamiento de la agricultura; en los casos donde recientemente se han observado excepciones a este estancamiento, como en partes de Etiopía, Ghana y Uganda, también ha descendido un tanto la pobreza. Por otra parte, el crecimiento en la India fue más rápido en 1992-99 que en 1975-89, pero la respuesta de la pobreza rural al crecimiento agrícola o general fue mucho más lenta, y por consiguiente también lo fue la reducción de la pobreza rural. Es difícil creer, especialmente si se tiene en cuenta que la transición en la fecundidad ha permitido a los campesinos pobres tener menos hijos y darles una educación mejor, que la desaceleración del descenso de la pobreza rural en la India continuará si se mantiene el crecimiento agrícola. Pero, lamentablemente, es lógico suponer que en gran parte del África rural la pobreza persistirá si no se acelera el crecimiento agrícola, especialmente allí donde la distribución de la tierra es también muy desigual.

El presente informe constata grandes progresos en la reducción de la pobreza rural, pero muestra una

preocupante desaceleración y una incapacidad para llegar a amplias zonas. Las claves del progreso están en que se consigan activos, tecnologías apropiadas y acceso al mercado para los pobres y en que éstos obtengan más influencia sobre las instituciones descentralizadas y de alcance nacional. Los propios pobres, las ONG y las organizaciones como el FIDA han contribuido a asegurar la participación de los pobres en las decisiones sobre el crédito, la tecnología agrícola, la gestión de los recursos naturales y muchas otras cuestiones que afectan a sus posibilidades de escapar a la pobreza.

En estos momentos nos encontramos en una encrucijada. Algunas de las antiguas soluciones eficaces, como la clásica redistribución de la tierra, la Revolución Verde y la expansión del riego, han tropezado con limitaciones. Pero las razones por las que esas soluciones eran eficaces siguen siendo válidas: los pobres continúan necesitando acceso a activos y tecnologías de gran densidad de mano de obra que fomenten la seguridad. Las instituciones, las asociaciones locales y mundiales necesarias (en particular las que conectan a los pobres con los científicos y con el sector privado) y las formas de mercado más idóneas para facilitar ese acceso a los pobres han cambiado. Pero la necesidad de que los pobres participen en su propia emancipación sigue siendo la misma.

Notas

- 1 En principio, la elaboración de un DELP es una condición necesaria para el alivio de la deuda de un país en el marco de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME), pero pronto lo será también para los préstamos del Banco en condiciones de ayuda (por conducto de la Asociación Internacional de Fomento) o para el apoyo a plazo medio en virtud del servicio del FMI para el crecimiento y para la reducción de la pobreza, anteriormente denominado servicio reforzado de ajuste estructural.
- 2 Los escépticos alegan que incluso la asociación es fundamentalmente un medio para que los donantes se inmiscuyan en mayor medida, para hacer cumplir de manera más eficaz y más colectiva el programa de liberalización (Abugre 2000).
- 3 Tal vez sea ésta la razón de que, aun cuando la agricultura se ha reducido al 10-20% del PIB, las diferencias entre países en cuanto a la desigualdad de las tierras de cultivo siguen explicando en gran medida sus discrepancias en cuanto a la desigualdad global (Carter 2000).